

Un escritor entra al Senado

Una vez instalado en el Congreso Nacional como Diputado por Va paraíso, Volodia narra sus quehaceres de ese entonces: "Me dediqué, digamos, a la necesidad de responder al pueblo, a la provincia, a la ciudad de treinta o cuarenta y seis cerros: Había que prestar atención a los pueblos del interior de la provincia. Su perímetro es vasto. Viajando en tren desde Santiago al puerto, entraba en un Llay-Llay donde yo atendía al público en un taller de bicicletas que regía el que fuera marido de Violeta Parra. El Ferrocarril penetraba por la mitad del pueblo y así seguíamos a La Calera, Quillota, Limache, Villa Alemana, El Bolloto, Quillpué y otras localidades. Me faltaba tiempo. Durante la segunda mitad de la semana me entregaba a atender los problemas de la gente modesta".

Aún en el hemiciclo tras el Novol Diputado siempre atoraba el futuro escritor: "Fui un diputado laborioso, que no perdía ocasión de satisfacer el vicio crónico del uso de la palabra. Mis discursos solían ser averarís en el hemiciclo. Un lenguaje del consabido, sin tópicos, que delataba el escritor. Quiero decir que nunca el orador -o por lo menos me estorcó en ello y no me costaba mucho- dejó de distinguir el idioma literario de la lengua del que simplemente tenía la obligación de ser directo, alusivo a la necesidad de expresar lo que la gente quería y reclamaba. Pero a la vez intenté tener un ojo siempre abierto a lo que sucedía en el país y en el continente, que andaba muy revuelto. La Revolución Cubana había despertado el sueño de cambiar la sociedad. Esto se reflejaba en casi todos los países. Surgió la proposición de distintos caminos".

El escritor en ciernes está siempre atento a los múltiples sucesos de nuestro continente. Es así como

de pronto aparece un libro que muchos consideran como una nueva Biblia en la literatura de nuestra América. La obra estaba escrita por un colombiano y se titulaba Cien Años de Soledad. Pero la historia sigue avanzando. Volodia viaja a Perú y Bolivia. En La Habana conversa con el Che Guevara. También visita la Isla Marlinica,

Guadalupe, Curazao y Trinidad Tobago. El acontecer político no se queda atrás: "Con Salvador Allende a la cabeza, yo mismo y parte del pueblo acompañándolo, vamos a una tercera campaña presidencial. Esta vez frente a Eduardo Frei Montalva. Había mucho por radio pero es imposible". Lo demás es conocido. La "Revolución en Libertad" y su máximo líder llegan a La Moneda. En 1965, Volodia llega la Cámara Alta: "Acompañaré a Allende en el Senado porque ha sido elegido Senador por Santiago. Atribuyo el triunfo en buena parte al poder de la palabra, de los programas de radio del honorable nuevo padre conscripto, el orador, el tribuno insistente, el polemista en el hemiciclo de la sala, en las comisiones de Relaciones Exteriores y de Educación". Mientras tanto, el ajetreo político deja poco tiempo al parlamentario para el cultivo de las letras. Aún así en esos años aparecen sus libros El Oficio Ciudadano (1973) y El Pan y Las Estrellas (1973). Luego recuerda que vuelve a ocupar el cargo de generalísimo. Esta vez se trata de acompañar a su amigo Pablo Neruda, pro candidato presidencial de la Unidad Popular. Juntos recorren todo el territorio. Mientras el poeta era proclamado en Antofagasta, en la capital, un general llamado Roberto Viaux se rebela contra Eduardo Frei. Al respecto, Volodia, recuerda: "Mi colega demócrata cristiano, el senador Juan de Dios Carmona, estaba muy asustado. Me pidió una reunión en la trastienda de un café. Yo le aseguré que los comunistas apoyaban al régimen constitucional. Después, el mismo general encabezó en Santiago el Tacnazo e intervino en el atentado contra el General Schneider, Comandante en Jefe del Ejército. Entonces tuve una conversación con Máximo Pacheco. Frei Montalva tenía miedo. Salimos a la calle junto a la Central Única de Trabajadores en defensa del gobierno de Frei".

El memorialista dialoga consigo mismo y ya transformado en octogenario recuerda que ha publicado tres novelas, cuatro biografías, un poco de poesía y una gran cantidad de ensayos literarios y muchos artículos desperdigados en diarios y revistas. Agrega que su decisión de escribir biografías se debía a que deseaba recuperar memorias perdidas y refutar personas, épocas y momentos sumergidos. Luego nos cuenta que al escribir sus célebres biografías se dio cuenta que explotaba los múltiples secretos de sus biografías y que por ello se demoró tanto tiempo en iniciar su saga memorialista, por lo demás, agrega: "Dicen que mucha modestia es campo de santidad y un poco de ella no le hace mal a nadie. Todos necesitamos de la autoestima". Finalmente nos dice: "no proclames la grandeza de tu ombligo. Caerás en el abismo, que no debe franquearse, so pena de morir en brazos del ridículo".



Wellington Rojas Valdebenito

Un escritor entra al Senado [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un escritor entra al Senado [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile